

# **Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica,**

## **Sesión 1, Descripción general de la teología joánica**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Juan. Esta es la sesión 1, Panorama general de la Teología de Juan.

Bienvenidos a nuestro curso sobre la Teología de Juan, que es la teología, especialmente del Evangelio de Juan, un poco de sus cartas y oremos al Señor.

Padre misericordioso, gracias por darnos tu palabra. Gracias por el discípulo amado y su Evangelio, sus cartas y el libro del Apocalipsis. Anímanos, enséñanos, corrígenos mientras reflexionamos sobre estas cosas juntos.

Para ampliar nuestra comprensión de este cuarto Evangelio, oramos por Jesucristo nuestro Señor. Amén. La teología de Juan, o el adjetivo teología joánica, es el tema de este curso.

Es un subconjunto de la teología bíblica. Tal vez convenga hablar de la enciclopedia teológica. La teología exegética es el estudio de la Biblia, especialmente en los idiomas originales.

La teología bíblica se basa entonces en la teología exegética para rastrear las enseñanzas de la Biblia históricamente a través de las Escrituras, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo. Sigue la línea argumental bíblica. Un subconjunto, una división si se quiere llamar así, de la teología bíblica es el estudio de los diferentes corpus bíblicos, en plural, en las Escrituras.

Así, por ejemplo, un estudio de la teología de Pablo, la teología paulina, o la enseñanza de Lucas-Hechos sería un estudio de la teología lucana en el sentido de que se centra en un autor y sus escritos. Es teología bíblica más que exegética, que trabaja a partir del texto para tratar de entenderlo, el amplio sentido de la teología bíblica que rastrea las doctrinas desde la creación, la caída, la redención y la consumación. Luego eso conduce a la teología sistemática, una presentación más completa de las enseñanzas de la Biblia, que también tiene en cuenta, no en línea recta, como la teología exegética, la teología bíblica y la teología sistemática, sino la teología histórica, el estudio de cómo la Iglesia ha entendido las Escrituras y sus enseñanzas, que entra en un ángulo, por así decirlo, justo en este punto, que es contribuir a nuestra comprensión de la teología sistemática.

¿Cómo podríamos empezar a entender una teología sistemática de la Cena del Señor, por ejemplo, sin considerar la teología histórica? Trabajaríamos con los datos bíblicos, la exégesis y el trasfondo del Antiguo Testamento, y luego con la Cena del

Señor; por ejemplo, todo lo que tenemos es la institución de la Cena en Mateo, Marcos y Lucas. No está en Juan. La celebración de la Cena, incluso esta, se debate en la fracción del pan en Hechos 2 y Hechos 20.

Creo que el segundo es especialmente la Cena del Señor, y sospecho que el primero también lo es. Luego, la discusión sobre Pablo en 1 Corintios 10, a menudo descuidada, alrededor de 16 y 17, y luego, por supuesto, la presentación que hace Pablo de la institución de la Cena en 1 Corintios 11. Todo eso es importante, la exégesis, y luego pasar del Antiguo al Nuevo Testamento, por ejemplo, con la Pascua, porque en la Pascua, Jesús instituyó la Cena del Señor, transformando la tercera copa de la bendición de la Cena en la copa de la Cena del Señor, ese tipo de cosas.

Pero, ¿cómo podríamos entender una teología sistemática de la Cena del Señor sin considerar las opiniones de la Iglesia Católica Romana, Luterana, Reformada y Memorialista sobre la Cena? Así que, en cualquier caso, estamos tratando con teología bíblica, no en el amplio alcance bíblico de la idea de la creación, la caída, la redención y la consumación, sino en un sentido más localizado, estudiando específicamente la enseñanza del Evangelio de Juan y un poco de las cartas de Juan. Debido a su género, dejaremos el Libro de Apocalipsis y sus enseñanzas para otro momento, otro curso y otro presentador. Resumen de nuestro curso de Teología Juanina.

Comenzamos con el estilo de Juan, porque una consideración de su estilo es una introducción a su pensamiento. Observamos la estructura del Evangelio de Juan, que me parece tripartita, es decir, tiene un prólogo en los capítulos 1, 1 al 18, y un epílogo en el capítulo 21. Entre el 119 y el final del capítulo 20 se encuentra el cuerpo del Evangelio de Juan, y éste se divide en dos grandes divisiones, como veremos.

El Libro de las Señales, capítulos 2 al 12. El Libro de la Gloria, capítulos 13 al 20. Prólogo, Libro de las Señales, Libro de la Gloria, epílogo.

Propósitos del Evangelio de Juan. Juan nos dice en Juan 20:30 y 31 que el propósito principal de su Evangelio es la evangelización, y no hay duda al respecto cuando lo leemos. Sin embargo, el Libro de la Gloria no parece tratar principalmente de la evangelización, excepto para indicar los hechos principales en los que se basa la evangelización.

La muerte de Cristo se encuentra en el capítulo 19, y su resurrección en los capítulos 20 y 21. Pero los discursos de despedida y la oración final de Jesús en los capítulos 13 al 17 no tienen como propósito principal la evangelización, así que tengo un segundo propósito, que es la edificación del pueblo de Dios. Es posible que exista un tercer propósito de la apologética, que consideraremos más adelante.

En cuarto lugar, quiero decir: estas son declaraciones del Evangelio de Juan, donde Jesús dice: Yo soy el... y completa el espacio en blanco. Yo soy la puerta del redil.

Yo soy el pan de vida. Yo soy la vid verdadera, etc. Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Hay siete dichos "Yo soy", curiosamente agrupados en el Libro de los Signos, desde los capítulos 6 al 11, solo en el Evangelio de Juan. No, son dichos "Yo soy". Simplemente me equivoqué.

Hay un conjunto de palabras en el Libro de los Signos. Sin embargo, en el Libro de la Gloria hay dos frases más que dicen "Yo soy". El capítulo 14.6 es el más importante de todos, y luego el capítulo 15: "Yo soy la vid verdadera".

Así, cinco de los siete grupos del Libro de los Signos. Dos aparecen en el Libro de la Gloria. Siete dichos diferentes de "Yo soy", pero no siete significados diferentes.

Tres significados diferentes, y Juan resume nuevamente de manera útil el significado de las siete señales. Resume los tres significados de las siete señales en una sola señal, que es 14.6. Yo soy el camino, yo soy la verdad y la vida, dijo Jesús. Y solo para adelantar lo que vamos a encontrar, Yo soy el camino, lo que significa que él es el Salvador.

Él es la puerta o la puerta de entrada al redil. Él es el camino, es la palabra griega camino o camino, Juan 14.6 en el contexto, el camino a la casa celestial del Padre, que tiene muchas habitaciones. Yo soy el camino, lo que significa que nadie viene al Padre sino por mí.

Él es el único Salvador de la humanidad. Yo soy la verdad. Ya en el primer capítulo del prólogo, que introduce tantos temas, Jesús es presentado como el revelador de Dios en la creación.

Pero, sobre todo, Juan lo muestra como el revelador de Dios en la redención, y cuando dice: Yo soy la verdad, significa que es el revelador de Dios. Es la luz del mundo, como dice, y luego lo demuestra haciendo un milagro único en toda la Escritura hasta ese momento, la curación de un hombre que nació ciego. Yo soy el camino, el Salvador.

Yo soy la verdad, el revelador de Dios. Yo soy la vida, lo que significa que él es el dador de vida. ¿Me refiero a Juan 10, que da su vida por sus ovejas? No, eso es crucial, por supuesto, pero dador de vida, con eso quiero decir que concede vida eterna a su pueblo.

Él concede la vida eterna a todos los que creen en él. Este es el significado de la mayoría de los dichos del Yo Soy y también de la mayoría de las señales. Así que aquí, en Juan 14.6, Jesús resume los tres significados de los siete dichos del Yo Soy.

Jesús es el camino, el Salvador, y él es la verdad, el revelador de Dios, que nunca se había revelado de esta manera en el carácter, las palabras y las obras de Jesús, y él es el dador de vida eterna. Señales. Si hacemos un diagrama de las señales, si las hacemos en los capítulos del evangelio de Juan, encontramos las siete, encontramos siete señales.

Por cierto, Juan quiere que hagamos un recuento, porque dice que la primera y la segunda señal, la primera, la conversión del agua en vino, y luego la curación del hijo del noble, dice que esta es la segunda. No sigue contando, pero no es mi opinión personal. Es una costumbre en los estudios joánicos.

Él quiere que sigamos contando. Si lo hacemos, encontraremos siete señales en el Libro de las Señales, de donde obtiene su nombre. La séptima está en el capítulo 11.

Y ese es el mayor de los siete. No solo sana a un hombre que nació ciego en el capítulo nueve, sino que, como dice el propio hombre, nadie ha oído hablar de nadie que haya sanado a un hombre que nació ciego. Y no sabes de dónde es este hombre.

Él viene de Dios, tontos . Es muy gracioso. Un ciego sin educación que ahora está reprendiendo a los líderes de Israel, los líderes educados, y enseñándoles el abecedario de la religión bíblica.

De todos modos, Jesús sube la apuesta. Y es más difícil que curar los ojos de un ciego resucitar a un muerto. Y eso es lo que hace en el capítulo 11.

No hay más señales. El Libro de la Gloria carece de señales hasta el capítulo 20, cuando Jesús resucita de entre los muertos.

¿Es esa la mayor señal? Algunos piensan que sí. Yo lo creo. Por la predicción de Jesús en el capítulo dos: destruiré este templo en tres días y lo levantaré.

En una petición de señal, esa fue su respuesta. El texto incluso nos dice que Juan nos dio uno de sus comentarios editoriales. Se refería al templo de su cuerpo.

Y después de su resurrección, sus discípulos creyeron en su palabra y en las Escrituras, algo que, de manera asombrosa, pone las palabras de Jesús a la par con el Antiguo Testamento. Y luego, en el capítulo 21, la pesca milagrosa de un pez sería una buena señal. Pero las siete señales se agrupan en el libro de las señales. La séptima, la resurrección de Lázaro, apunta a la resurrección de Jesús, que es o bien la esencia de las señales o bien la gran señal mayor que todas ellas, a la que todas ellas

apuntan en última instancia. Las señales son la palabra que usa Juan para los milagros de Jesús, registrados selectivamente en el capítulo 20.

En la declaración de propósito, Juan dice que Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se escribieron para que creáis en Cristo, como Cristo el Mesías y el Hijo de Dios, y al creer, tengáis vida en su nombre. Juan fue selectivo; Jesús hizo muchas otras señales; seleccionó siete, o tal vez ocho, o tal vez nueve, ciertamente ocho, por lo menos y tal vez nueve, si la resurrección de Jesús ha de contarse como una señal para demostrar la identidad de Cristo y para suscitar la fe, la fe salvadora en él.

Pero la palabra de Jesús para sus signos no son signos, son obras, ergo, Él cumple, habla de las obras que el Padre me dio para hacer.

Juan 17. Padre, glorifica a tu hijo, para que tu hijo te glorifique a ti. He acabado la obra que me diste que hiciera.

Sorprendentemente, la gran oración del sumo sacerdote en el capítulo 17. Aunque fue antes de que Jesús fuera a la cruz, en su mente, él ya había ido a la cruz. Y como indica el versículo 24 del capítulo 17, en su mente, él está tan decidido a ir a la cruz que es como si hubiera resucitado y regresado al Padre .

17:24 Padre, quiero que los que me has dado, donde yo estoy, también ellos estén para que vean mi gloria, la gloria que me diste antes de la creación del mundo, porque me amaste.

Dichos de Time. Por cierto, Time dice que nuestra afirmación sobre algunas de estas distinciones en Juan no es que sean absolutamente distintivas. Algunas de ellas aparecen en los otros evangelios, por ejemplo.

Pero es su prevalencia y su importancia en el cuarto evangelio lo que los convierte en dichos distintivos de tiempo, o cuando Jesús dice cosas como “mi tiempo aún no ha llegado”, o “los judíos querían echarle mano, pero no lo hicieron porque su tiempo aún no había llegado”, indicando la protección providencial del padre. Luego, al final del capítulo 12, al principio del 13, dice que su tiempo ha llegado. Es el tiempo señalado para que él haga su obra o sus obras.

Sus obras son las palabras que salen de su boca y las acciones que realiza. Sus obras se refieren especialmente a su muerte y resurrección. Los dichos sobre el tiempo son más importantes que eso porque realmente llegan hasta el final. Como en el capítulo cinco, el tiempo se acerca, la hora se acerca, y la hora y el tiempo son en cierta manera intercambiables.

Viene la hora cuando los muertos oirán la voz del Hijo del Hombre, y los que están en los sepulcros saldrán. Juan 5, alrededor del 28 y 29. Eso es una predicción, una predicción, por supuesto, de la resurrección de los muertos a la voz de Jesús, el Señor Jesús.

Se trata de Juan 5:28 y 29. Los dichos sobre el tiempo dan orden histórico al evangelio de Juan. Son muy importantes en ese sentido, junto con las fiestas.

Marcan el tiempo. Señalan la historia bíblica. Eso es importante porque Juan es existencial en el sentido de que le decimos a alguien, a un buscador, que lea el evangelio de Juan.

Es como si Jesús te estuviera hablando directamente a ti. Y es que te está hablando directamente a ti. Y Bultmann pudo enfatizar esa característica.

Hay esa comunicación existencial, esa comunicación directa entre Jesús y el pecador, el lector, que ha llevado a muchas personas a Cristo porque están de acuerdo con la policía del templo en el capítulo siete, que fue a arrestar a Jesús y regresó con las manos vacías. ¿Y qué te pasa a ti? Quieren saber los fariseos. ¿Cuál es tu problema? ¿Dónde está? Y dijeron: Nunca hombre alguno ha hablado como ha hablado este hombre.

Me río de los fariseos y los escribas. Un ciego puede ver mejor que ellos, un ex ciego. Los policías del templo, que no son eruditos en absoluto, pueden oír mejor que los líderes, pero los líderes son ciegos y sordos a las afirmaciones de Cristo.

Las respuestas a Jesús son lo que queremos abordar. En el prólogo se presentan dos grandes respuestas a Jesús, y como ocurre con la mayoría de los temas, no todos, sino muchos, muchos temas. Él vino a los suyos; los suyos no lo recibieron.

A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre. Dos respuestas ya están en el prólogo: la primera es negativa y la segunda es positiva.

¿Es importante? Sí, es importante. Esboza el evangelio de Juan porque desde el prólogo hasta el final del capítulo 12, el Libro de las Señales se enfrenta en gran medida al fracaso. Aunque Jesús había hecho tantas señales en su presencia, todavía no creían en él (12:37).

Eso es horrible, absolutamente horrible. Ese es el versículo correcto, 12:37. Y por supuesto, para resumir, por supuesto, algunas personas creyeron, pero en general, las palabras y los hechos de Jesús fueron recibidos con incredulidad por los judíos.

Juan 20:30 y 31, como se personifica en Tomás, quien creyó cuando vio, no creemos que realmente necesitara tocar. Jesús dijo tocar. Él creyó. Jesús lo declaró bienaventurado por creer y declaró más bienaventurados a los que creen sin ver. Luego, la declaración de propósito dice nuevamente que las señales están escritas para que la gente crea que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que al creer, puedan tener vida en su nombre.

Así, las respuestas a Jesús delineadas ya en el prólogo realmente delinearon el libro en términos de respuestas al Hijo de Dios. 12:37 resume la respuesta mayoritaria a los mensajes y milagros de Jesús en el Libro de las Señales, y eso es un pulgar hacia abajo. 20, 30 y 31 resumen la respuesta creyente de los 11 discípulos en el capítulo 13 en el versículo 1. Jesús lleva a los discípulos al aposento alto y cierra la puerta al mundo.

El público del Libro de los Signos es el mundo, especialmente el mundo judío. El público del Libro de la Gloria son los discípulos, testigos de Jesús.

En el prólogo se presentan testigos de Jesús, especialmente Juan el Bautista. Así es exactamente como se le identifica. No es el Cristo.

Él es un indicador de Cristo. Él es un testigo. Fue enviado por Dios para dar testimonio de la luz.

Él no es la luz, pero fue enviado para dar testimonio de la luz, para que todos puedan creer en la luz a través de él. Los testigos de Jesús están a lo largo del evangelio de Juan, el gran erudito católico romano del evangelio, Raymond Brown, y su comentario bíblico de referencia me enseñaron esto. Juan minimiza el tiempo real, el texto real donde Jesús se encuentra ante Pilato y Herodes en los juicios hacia el final de su vida.

Lo incluye, a veces con una ironía que es casi hilarante, que veremos más adelante. Pero lo incluye, pero lo recorta, lo acorta. En cambio, muestra que Jesús estuvo en juicio toda su vida.

Y los líderes judíos lo rechazan. Lo condenan. Ése es su veredicto.

Pero Dios da otro veredicto, y lo hace a través de quizás siete. ¿Es recurrente ese número? Sí. Quizás siete, pero lo obtengo al tener otra categoría, así que tal vez sea falaz.

Pero muchos testigos, al menos siete. Y esto se encuentra en dos pasajes importantes de Juan, los testigos de Cristo. El más importante está en el capítulo cinco.

El Antiguo Testamento, el Padre, los milagros de Jesús y Juan el Bautista dan testimonio del Hijo de Dios. No faltan pruebas. Eso es exactamente lo que Juan está demostrando.

Jesús está en juicio toda su vida. Sí, hay juicios al final, y Juan los tiene, pero está en juicio todo el tiempo.

Y el Padre da testimonio incluso desde el cielo. Padre, glorifica tu nombre, capítulo 12. Padre, Dios habla desde el cielo.

Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo. Y todo el pueblo dice: aleluya, hemos oído la voz de... No, no lo hacen. Dicen que creo que tronó, o que creo que habló un ángel.

En otras palabras, Juan está siendo irónico e incluso sarcástico. Si el buen Dios hablara desde el cielo, estas personas no lo entenderían. La presentación principal que hace Juan del pecado es la incredulidad, y ahí está.

Dios habla desde el cielo, glorificando su propio nombre en su Hijo, y los oyentes no lo oyen, no lo entienden, utilizan un lenguaje sinóptico.

No tienen oídos para oír. Reflexionando sobre Isaías 6. El capítulo ocho también contiene testimonios significativos de Jesús y, por si fuera poco, imágenes del Hijo de Dios.

Juan pinta muchos retratos de Jesús. Él es el revelador de Dios. Él es el dador de vida.

Él es el Mesías, el Cristo. Él es el Hijo del Hombre. Él es el Hijo de Dios y más.

Juan también describe la obra salvadora de Jesús. ¿Se trata de la doctrina de la expiación? Es más grande que eso. Es su obra salvadora.

Sí, la primera mención está en el capítulo uno. Él es el Cordero de Dios, como dijo Juan el Bautista, que quita el pecado del mundo, un tema sacerdotal sacrificial desarrollado en la oración del sumo sacerdote. Yo me santifico para que ellos, los discípulos y los demás creyentes, sean santificados, pero su obra salvadora lo incluye como el grano de trigo que cae en la tierra y muere y produce una gran cosecha, y él es el vencedor que vence al diablo y al mundo en nombre de su pueblo.

Él es el dador de vida, como hemos dicho. Eso es parte de su obra salvadora, su resurrección salva. De hecho, el capítulo 10 dice: Yo doy mi vida, la tomo de nuevo.

El Padre me ha dado permiso para entregar mi vida y volverla a tomar. El Espíritu Santo aparece en el cuarto evangelio. Se lo considera principalmente como algo posterior a Pentecostés, pero no de manera absoluta.

Sí, aparece antes de eso, pero muchas veces tenemos una doctrina de la Trinidad en el cuarto evangelio, y lo digo así: Bueno, aquí tenemos al Padre y al Hijo presentados como Dios. No tenemos al Espíritu Santo presentado como Dios aquí mismo, pero la teología cristiana dice, basándose en todo el evangelio de Juan y lo que sabemos del resto del Nuevo Testamento, que el Espíritu también es Dios.

Así pues, tenemos la doctrina de una Trinidad, la Trinidad asumida o proyectada, algo así, porque principalmente Juan habla en los discursos de despedida, 14, 15, 16, del Espíritu como el Espíritu de verdad y el Espíritu de vida. Ambos son vistos como futuros ministerios del Espíritu Santo, y quizás lo más importante que hay que decir acerca del Espíritu es que él ocupa el lugar de Jesús. Él es el alter ego de Jesús, y muchos de los ministerios de Jesús, convencer al mundo de pecado, revelar al Padre, glorificar al Padre, dar vida, son asumidos por el Espíritu de verdad, y él es también el Espíritu de vida.

Esas etiquetas provienen del maravilloso libro de Sinclair Ferguson sobre el Espíritu Santo. El libro se llama El Espíritu Santo, Cóndores de la teología cristiana en Varsity Press. La teología de John también incluye a la iglesia.

No utiliza la palabra iglesia. Solamente Mateo utiliza esa palabra de los evangelios en los capítulos 16 y 18 de su evangelio, pero Juan tiene la idea de la iglesia sin la palabra iglesia. Debemos estar atentos a la falacia del concepto de palabra.

Funciona de dos maneras. Una es decir que se debe tener una palabra o palabras en particular para comunicar una idea. En este caso, se debe tener la palabra iglesia o iglesias, y eso es incorrecto, simplemente incorrecto.

Juan nunca dice la iglesia, pero la iglesia está formada por ovejas. Está formada por los que permanecen en la vida. Es el pueblo de Dios que el Padre dio al Hijo, y mucho más, que examinaremos a continuación, un tema que no se examina tan comúnmente pero que es importante.

La salvación está en todas partes, por eso tenemos seis temas dedicados a ella. El amor de Dios, la fuente, la base, la fuente de la salvación, por así decirlo, la elección, la elección de Dios de personas para la salvación. Aquí nuevamente evitamos la falacia del concepto de palabra.

Juan nunca utiliza la palabra elección, predestinado o predestinación, pero con tres imágenes presenta el concepto de elección. El Padre le da personas al Hijo. El Hijo es el autor de la elección en el capítulo 15.

No creo haber llegado antes al tercero, lo omití. En la tercera imagen de la elección, el Padre le da personas al Hijo. Cuatro veces en Juan 17, aparece esa noción.

Determina la oración del sumo sacerdote. Es increíble. Jesús es el autor de la elección sólo en Juan 15, 16 y 19.

La tercera imagen es la identidad previa o antecedente del pueblo de Dios. En Juan 10, Jesús dice: Yo conozco mis ovejas, les doy vida eterna y no perecerán jamás. Un par de versículos antes, dice, quizás alrededor del versículo 26, después, ¿con qué autoridad hacéis estas señales? Haced otra señal, dice Jesús.

Ya he hecho muchas cosas que no creéis. No creéis porque no sois mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz y me siguen y yo les doy vida eterna.

Espera un momento. ¿Te han dicho que no eres mi oveja porque no crees? No. ¿No es cierto? Sí.

De hecho, eso es más común en el evangelio de Juan, no las palabras en sí, sino el concepto. La incredulidad descalifica a uno para la vida eterna. Por lo tanto, seguramente no eres mi oveja porque no crees que es verdad.

Eso no es lo que dice Jesús aquí. Él dice que ustedes no creen porque no son mis ovejas. Las ovejas, y las llamaré las cabras, tienen una identidad previa, oh, conocida solo por Dios.

Los discípulos no saben quiénes son los elegidos y quiénes no, pero Dios sí lo sabe. Y esta es la tercera imagen de la elección en el evangelio de Juan. Mis ovejas están designadas de esa manera.

Hay un antecedente o una identidad previa del pueblo de Dios antes de que crea. Mis ovejas oyen mi voz. Eso significa que creen en Jesús y me siguen.

Significa que entran en una vida de discipulado. Les doy vida eterna y nunca perecerán. La elección es un tema importante del cuarto evangelio, como lo demuestra DA Carson en su gran libro, *Divine Sovereignty and Human Responsibility, Biblical Perspectives and Tension*.

En su libro más popular, también muestra declaraciones bíblicas sobre el sufrimiento y el mal. No es el subtítulo correcto, pero se le parece. La vida eterna aparece muchas, muchas veces en el cuarto evangelio.

Como han dicho muchos estudiosos, si el reino de Dios es la palabra que resuena en los tres primeros evangelios, la vida, la vida eterna, es la palabra del cuarto

evangelio. Como veremos cuando examinemos el vocabulario de Juan, el reino de Dios no está ausente, pero sí es muy mínimo. La vida eterna está por todas partes.

Mi palabra, es 34 o 35 veces que aparece en el evangelio de Juan, un total de menos de 20 veces en los otros evangelios, siempre en Juan de la vida eterna. Es don de Dios, soberanía divina. Es lo que uno recibe al creer en Jesús, responsabilidad humana.

Ya es, y todavía no es. Ya es, y esta es la vida eterna, Juan 17:3, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Conocer al Padre y al Hijo ahora es vida eterna.

Capítulo 5, el que oye mi voz y cree al que me envió ha pasado de muerte a vida. Ahora, un par de versículos más adelante en Juan 5, 28, 29, es la dimensión todavía no de la vida eterna. La voz del Hijo del Hombre, los que están en sus tumbas saldrán, incluso los que han hecho el bien, y saldrán a una resurrección de vida eterna.

La salvación también habla de atracción, al menos dos veces, según recuerdo. Juan dice que el Padre atrae a las personas hacia el Hijo. Significa que usa con cariño el lenguaje de Pablo y las llama en el tiempo y el espacio para que crean en el Hijo de Dios.

Dibujo. Capítulo 12, Jesús dice que atrae a todos hacia sí. En este contexto, no sólo los judíos sino también los griegos habían pedido hablar con él.

Parece que los deja a un lado, pero los incluye en esta gran frase. La resurrección de los muertos se enseña en el cuarto evangelio, donde Jesús dice numerosas veces: Yo resucitaré a los que el Padre me dio, a los que vienen a mí, es decir, creen en mí, a los que el Padre atrae hacia mí, los resucitaré en el último día. Lo repite en el capítulo seis, por ejemplo.

Así pues, la salvación culmina en la resurrección a la vida eterna para el pueblo de Dios, para los que creen en Jesús. La salvación también implica la obra de preservación de Dios, guardando a su pueblo. Esta es la voluntad del Padre, capítulo seis, que no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el último día.

Todo aquel que cree en mí, que viene a mí, no lo echo fuera. Jesús cuida las ovejas. Él preserva a su pueblo.

De hecho, el capítulo 10 muestra que es obra del Padre y del Hijo en armonía. Yo les doy vida eterna, Juan 10:26, y nunca perecerán. El Padre que me los ha dado es mayor.

Tengo que ponerme manos a la obra, lo siento. Cuando empiezas a estropear un texto, tienes que recurrir al texto: principio número cuatro.

¿Cuáles son los tres primeros principios? No tengo ni idea. Mis ovejas me escuchan, yo las conozco, ellas me siguen, yo les doy vida eterna, no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.

Es una imagen de violencia, de personas que se alejan de Jesús, o tal vez de ovejas que se alejan de los fuertes brazos del pastor. La idea es que si usa el término más fuerte, arrebatar, incluye términos menores. Por lo tanto, busca el grado más alto de oposición.

No sólo eso, no sólo Jesús cuida a sus ovejas, sino que mi Padre que me las ha dado es mayor que todos. Hay una subordinación económica del Hijo al Padre cuando el Hijo viene al mundo. No una subordinación ontológica que haga al Hijo menor que Dios, sino que es menor que el Padre funcionalmente en cuanto que el Dios, el Hijo, se hace hombre y se subordina voluntariamente al Padre para la obra de salvación del pueblo de Dios.

Mi Padre que me las ha dado es mayor que todos, nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno en contexto no es una afirmación sobre ontología filosófica.

Somos uno en nuestro ser, pero es una declaración sobre la deidad del Padre y del Hijo porque yo les doy vida eterna. Nunca perecerán. Yo los preservo, el Padre los preserva, yo y el Padre somos uno en nuestra obra divina de preservar a las ovejas. Jesús hace esa obra que solo Dios realiza.

La preservación es un aspecto de la salvación, tradicionalmente llamada la perseverancia de los santos. La llevan a cabo el Padre y el Hijo en el cuarto evangelio. No se me ocurre inmediatamente un caso en el que la lleve a cabo el Espíritu en el caso de Pablo; sí se me ocurren casos en el cuarto evangelio.

No se me ocurre ninguno, pero si me inclinara por la teología sistemática, diría que, puesto que Dios es una trinidad, es tres en uno, y todas sus obras son indivisibles. No confundimos las personas, sino que las obras de Dios son una. Son el Padre, el Hijo y el Espíritu quienes nos mantienen salvos, aunque no puedo mostrar un texto en el cuarto evangelio ya y todavía no.

En sintonía con el resto del Nuevo Testamento, Juan muestra que las características principales de las últimas cosas se cumplen en Jesús y que aún deben cumplirse al mismo tiempo. Lo vemos con los dichos sobre el tiempo, y su tiempo había llegado, final del capítulo 12. Jesús, sabiendo que había llegado el momento de dejar este

mundo y regresar al Padre, ama a los suyos hasta el fin, Juan 13.1. Eso ya es así, y sin embargo, el tiempo de la resurrección de los muertos, Juan 5.28-29, todavía no ha llegado.

Todavía es futuro. La vida eterna en Juan es ante todo ya. Es ante todo un hecho consumado.

Es posesión presente de los creyentes, pero también es futura. Quiero decir, sí, también es futura.

Ah, Juan 12. Así que, predominantemente, la vida eterna se encuentra ahora en el cuarto evangelio. Aquí hay un lugar. Tal vez haya más de uno, pero aquí hay uno que me viene a la mente.

Juan 12:25. El que ama su vida, la pierde; el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna, que se contrapone a la vida en este mundo, es decir, la vida en el mundo venidero.

Quien odia su vida, la así llamada comparación oriental, comparada con el amor a Dios, nuestro amor a cualquier otra cosa, es odio. No significa odiar literalmente tu vida. Quien odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna.

Los comentarios sobre Juan muestran que se trata de una referencia futurista a la vida eterna. Y lo mismo ocurre con otros temas: ya existen y todavía no existen.

Ya está la resurrección de los muertos, Juan 5, la resurrección espiritual. El que oye mi palabra y cree en el que me envió, en eso consiste Jesús, el revelador del Padre, ha pasado de muerte a vida. Ha resucitado espiritualmente.

Pero Juan 5.28.29: Sólo cuando el Hijo del Hombre oiga su voz, en el futuro, los muertos saldrán de sus tumbas. Esto es suficiente para nuestra primera lección. Hemos tenido un repaso de la teología de Juan.

En nuestra próxima conferencia abordaremos su estilo.

Se trata del Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 1, Panorama general de la teología joánica.